

Tras la recesión, el crecimiento

Luciano Coutinho

Después de la segunda guerra mundial, Brasil ha conocido tres momentos de crecimiento, en los cuales el desarrollo constituía un proyecto de alcance nacional.

Primero con Getúlio Vargas, años cincuenta, se establecieron iniciativas importantes como la creación del BNDS en 1952, de Petrobras en el 53, de Eletrobrás, etc. Después con el gobierno Kubichek, segunda mitad de la década de 1950, se desarrolló un exitoso proyecto de atracción de capital extranjero y se impulsó la industria automotriz, lo que a su vez impulsó un ciclo importante de desarrollo en las infraestructuras, de energía, acero, etc.

165

Tras un período de crisis política y económica, durante el período militar se llevaron a cabo varias reformas. Aunque hubo bajo crecimiento al principio, después se produjo un ciclo de crecimiento a comienzos de la década de 1970 y más especialmente entre los años 1974 y 1978 con el gobierno Geisel. En este período se llevó a cabo un proyecto nacional, un proyecto de gran potencia con un impulso muy fuerte en las infraestructuras, en las inversiones en industrias básicas, de

bienes de capital, etc. Sobrevino la crisis con el primer *shock* de precios de petróleo y Brasil creció por primera vez con un endeudamiento externo muy fuerte. Después, finales de la década de 1970, inicios de la década de 1980, comenzó la crisis de la deuda. Desde ese momento, años 80, la economía brasileña se estancó. Fue una crisis muy prolongada, una crisis hiperinflacionaria de desorganización del Estado.

Después, la década de 1990, tuvo lugar un proceso de estabilización muy difícil que logró tener éxito finalmente con el Plan Real. Fue un proceso de estabilización que tuvo que basarse en tasas de interés muy altas y, a la vez, con un déficit en cuenta corriente que significó una debilidad de la balanza de pagos.

166

La economía brasileña fue muy vulnerable en determinados momentos de crisis.

Desde el año 2004 hasta el 2008, la economía brasileña ha crecido un poco por encima del promedio global que estuvo situado en torno al 4,6/4,7%. Después del año 2005, la acumulación de reservas por un superávit del comercio exterior muy fuerte ha logrado consolidar los avances del proceso de estabilización macroeconómica e hizo viable la desdolarización de la deuda interna, la deuda mobiliaria doméstica. Se logró acumular reservas en un plazo muy corto. La economía brasileña dejó de ser una economía deudora para convertirse en acreedora, especialmente el sector público; pasó a ser una economía acreedora en moneda fuerte.

Este proceso de robustecimiento de las condiciones macroeconómicas se produjo gracias a una gestión bastante firme con

el objetivo de velar por la estabilidad de precios y mantener bajo control la inflación. Se hizo un esfuerzo para que el superávit primario de las cuentas públicas subiera, a fin de mantener el endeudamiento público bajo control. Esta combinación de políticas fue exitosa, lo que permitió que Brasil pudiera enfrentarse a la crisis del año pasado.

A mediados de octubre del año pasado las reuniones anuales del Banco Mundial y del FMI celebradas en Washington fueron absolutamente extraordinarias; el sistema bancario mundial estaba completamente paralizado. Existía una gran incertidumbre. Me imagino que igual que en España, donde la economía tenía un déficit en cuenta corriente muy alto y en la que el crecimiento estaba basado en el sector inmobiliario. Sin embargo, en el caso de Brasil, al realizar una radiografía de las cuentas públicas, se verificó que el endeudamiento público cayó, y no subió, con la crisis, con la devaluación del tipo de cambio porque, si se calculaba en reales, el valor de la deuda era más bajo por el simple hecho de que el Estado brasileño era en ese momento acreedor (con 40.000 millones de dólares en activos externos). Este hecho, junto con la disposición del Gobierno de hacer una política contracíclica, permitió que se lograra superar la crisis en un plazo relativamente rápido. La economía entró en una fase de recesión en el último trimestre del año pasado, pero en el tercer trimestre de 2009 ha logrado volver a crecer.

167

La banca pública realizó un gran esfuerzo. Si no fuera por el papel de la banca pública, la economía brasileña estaría todavía en un proceso de recesión y sus efectos negativos en cadena se habrían multiplicado. La disposición de la sociedad a consumir (una característica importante ya que el consumo de

las familias cayó en el primer trimestre pero se recuperó en el segundo), combinado con iniciativas del Gobierno como anticipos, aumentos de los salarios, etc., y el impacto que tuvo en la renta, hizo viable el mantenimiento del crecimiento del consumo y que la capacidad ociosa de la industria fuera rápidamente absorbida. El proceso de recesión ha sido muy rápido, y en estos momentos la economía brasileña está nuevamente en crecimiento.

168

Por primera vez, quizás en casi treinta años, tras una de las mayores crisis internacionales, se divisa un horizonte de crecimiento. Los fundamentos macroeconómicos son suficientemente sólidos, así como las perspectivas del sector privado. Todos los mercados pueden tener visibilidad, y éste es un hecho muy importante. Hay visibilidad por lo menos para los próximos tres-cinco años. Al contrario de lo que ocurría en otros tiempos, cuando la incertidumbre hacía que Brasil perdiera completamente la capacidad de ver el futuro, en este momento existe capacidad para ver el futuro y es posible imaginarse otra vez la posibilidad de crecimiento, aunque la economía global crezca muy poco en los próximos cuatro o cinco años.

Es muy posible que el promedio de la economía global crezca menos, pero en la actualidad es perfectamente posible pensar que la economía brasileña puede crecer más que el promedio global. La economía brasileña puede ser otra vez una fuente importante para impulsar el crecimiento global. Brasil puede ser una frontera de crecimiento. Es obvio que éste no es un proceso automático. Existen retos, pero no considero que estos retos no puedan enfrentarse de una manera competente, de una manera en que se puedan crear las condiciones de sostenibilidad para el crecimiento.

¿Por qué? En primer lugar, Brasil tiene en este momento un conjunto de sectores y de oportunidades de inversión con una tasa de retorno muy alta y con riesgo bajo. Se podría decir que hay por lo menos cinco grandes posibilidades:

El sector del petróleo y gas. Con la exploración de las reservas de *pre sal*, es obviamente una frontera de inversión muy importante.

El sector de la energía, especialmente la energía eléctrica. Hay grandes proyectos, en curso o en fase de preparación, para ser ofrecidos al sector privado, como concesiones para proyectos hidroeléctricos.

La logística. Hay un importante conjunto de inversiones en este sector, inversiones en ferrocarriles, en puertos, en carreteras, etc. También constituyen una frontera de inversión muy necesaria y con una tasa de retorno muy atractiva.

El sector de los agronegocios brasileños, un sector muy competitivo. Brasil tiene una agricultura y una cadena muy competitiva, de las más competitivas. En muchos casos no existe ninguna otra cadena en el mundo tan competitiva como la de los agronegocios brasileños y, aunque el tipo de cambio no sea muy favorable, estas cadenas tienen la capacidad de competir y están volcadas hacia Asia, que es importadora dinámica de muchos de estos productos.

La construcción. Brasil no pasó por ninguna burbuja inmobiliaria. Por el contrario, el total de los activos inmobiliarios en el PIB constituyen sólo el 2% y hay demanda reprimida con un tipo y con una tasa de interés muy baja y con una serie de ini-

ciativas, como el programa para bajo ingreso de vivienda. Este programa está comenzando a revelar varios resultados importantes. Desde su inicio hasta el pasado día 20 de septiembre ya se han contratado 61.000 unidades y hay 340.000 unidades en estudio en el sistema de la Caixa Económica Federal, el banco público de vivienda en Brasil.

170 Estos cinco vectores importantes (petróleo y gas, energía, logística, agronegocios y construcción de vivienda) son instrumentos muy fuertes para impulsar el crecimiento de la economía en el futuro. Pero esto no es suficiente para una economía como Brasil. Además, Brasil necesita crear condiciones para impulsar el crecimiento del sector de la industria manufacturera y del sector servicios. Brasil es una economía que tiene una base manufacturera y de servicios bastante diversificada, y no podemos olvidar la necesidad de impulsar el sector manufacturero. Una parte de estos impulsos puede venir de estos grandes vectores, pero esto no es necesariamente un proceso automático.

La política industrial, la política de desarrollo productivo, comenzó un año antes de la crisis. Es obvio que la crisis afectó a las inversiones del sector industrial. Hay que retomar la inversión y estamos en un proceso de fuertes incentivos para que el sector manufacturero, la industria, pueda empezar otra vez a invertir, crecer y expandir su capacidad productiva.

En la actualidad, estamos ofreciendo, junto con el Ministerio de Hacienda, condiciones excepcionales de financiación a la inversión industrial, la formación de capital fijo del sector industrial, la comercialización de bienes de capital y todo el sistema de venta de máquinas, incluso mecanismos para facili-

tar el crédito a pequeñas empresas a través de un mecanismo de seguro de crédito. Estos procesos ya empezaron a estimular las decisiones de inversión en el sector manufacturero, algo de gran importancia; si el sector manufacturero empieza a invertir cuanto antes, va a crear condiciones para que el crecimiento sea más equilibrado en el futuro.

Está claro que si el crecimiento se calienta demasiado se van a crear desequilibrios que pueden producir presiones de inflación. Es importante que se estimule la inversión productiva cuanto antes. En este proceso tenemos una especial capacidad de observación porque el BNDS es el principal financiador a largo plazo, especialmente para la formación de capital en Brasil. Éste es un proceso que está en pleno desarrollo y esperamos que se puedan crear estas condiciones. Además, Brasil tiene un reto esencial. Existen cuellos de botella en infraestructura pero no considero que haya ninguna dificultad especial. Existe una gran dificultad, que tiene que ver con que el ahorro doméstico suba. El presidente Lula ha planteado un proyecto para Brasil. Se trata de un nuevo ciclo de crecimiento, un nuevo *pack*, un nuevo programa, una nueva fase de la aceleración del crecimiento. Esto significa subir la tasa agregada de formación de capital. Está muy cerca del 20%, pero tenemos que luchar para que en los próximos años la tasa agregada de inversión y ahorro suba al 23%, 24% o 25% del PIB. Éste es el gran reto.

171

Dentro de éste, es necesario que el ahorro doméstico y el crédito de base doméstica puedan financiar gran parte de la formación de capital. Una de las precondiciones para ello es que el gasto público corriente crezca menos que el PIB, lo que significa un esfuerzo por conseguir que las políticas públicas sean

más eficientes en todos los niveles. El gran reto consiste en lograr que las políticas públicas en los niveles de los estados, de las municipalidades, y de los sistemas federales puedan ser más eficientes, ya que no se puede sacrificar la calidad y la necesidad de los servicios públicos de educación, de salud, etc. Ahí hay un gran reto de gestión en el sector público.

Además, es necesario desarrollar incentivos para el ahorro de las familias. Un incentivo inteligente sería crear condiciones para que el ahorro de las familias esté vinculado al ahorro para la adquisición de la vivienda. Esto ya funcionó en Brasil en el pasado. Habría que crear condiciones para el ahorro familiar a largo plazo, lo que conlleva también pensar en los sistemas de seguridad social a largo plazo. Hoy en día la esperanza de vida de la población brasileña es ocho años mayor que en el año de la Constitución, 1985. Afortunadamente, la gente vive más como resultado de la mejora de la calidad de vida, de la distribución de ingresos, etc.

172

Hay una agenda para que el ahorro doméstico pueda crecer y que el esfuerzo adicional de inversión no dependa íntegramente de un excesivo crecimiento del ahorro externo. No hay nada en contra de atraer capitales e inversiones directas. Al contrario, Brasil tiene una economía con condiciones excepcionalmente favorables para la atracción de capitales, pero no es inteligente que la economía dependa excesivamente del ahorro externo.

Además de estos retos, Brasil tiene también la Copa del Mundo en 2014 y las Olimpiadas en 2016, que son factores de movilización. En mi opinión, además del refuerzo al ahorro doméstico, existe otro reto, el de crear fuentes de largo plazo

para el sector bancario privado, impulsar el mercado de capitales y, en este sentido, combinar estas iniciativas con los planes de inversión en energía y logística, en infraestructura, etc. Por primera vez es posible recuperar la planificación de largo plazo en Brasil. Hay muchos más consensos en cuanto a los fundamentos económicos.

El hecho de que Brasil tenga condiciones tan favorables que todos los gestores de cartera de todo el mundo están reubicando su cartera a favor de Brasil plantea otro reto importante. En la actualidad, los ingresos de capitales son excesivos, lo que implica presión sobre el tipo de cambio. Debemos prestar más atención para que el tipo de cambio no se sobrevalúe demasiado e impedir así una trayectoria de sobrevaluación de largo plazo que puede crear condiciones desfavorables para un proceso de crecimiento.

173

En mi opinión, la capacidad que existe hoy de imaginar el futuro, la capacidad de proponer un consenso en cuanto a crecimiento, permite que se creen condiciones para que Brasil pueda tener otra vez un proyecto nacional de desarrollo, después de treinta años.

Brasil tiene un sistema democrático afianzado pero existen aún fragilidades en su sistema político. Es un sistema presidencialista con fragmentaciones, algo que no es nuevo en la historia brasileña. La sociedad está marcada por la tolerancia en cuestiones de religión, raza, etc., y tiene la esperanza de que Brasil pueda transformarse nuevamente en una sociedad que cree oportunidades de promoción, oportunidades para su pueblo. Y este sueño de que la economía brasileña puede otra vez crecer es ya una realidad. Esta proyección del éxito cuenta

como líder al presidente Lula, quien supo conducir este proceso de forma equilibrada y exitosa, con visión de futuro.